

Se impone una interpretación, urge encontrarles un sentido. En mi opinión, Halkin ve en estos acontecimientos una confirmación de la exégesis judía según la cual el pueblo de Israel es el Siervo del Señor de que habla el segundo Isaías. Este siervo que "lleva el derecho a las naciones" y está íntimamente implicado en una obra de redención, es también "despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y conocido del sufrimiento" (Isaías 42, 1 y 53, 3). Esta interpretación religiosa judía no está completa sin "el vínculo insoluble del pueblo, el país y Dios", como lo subraya Halkin en la p. 227 de su libro.

Al acabar de leer el libro no sería extraño que el lector quedara con la impresión de un ligero "desenfoco" que pudiera explicarse porque el libro fue publicado en 1950, en su primera edición inglesa. Es decir que fue escrito a muy corto tiempo del "desastre" y del desenlace que significó la creación del Estado de Israel. El autor mismo está consciente de esta imponente proximidad y termina preguntándose en qué dirección y con qué sentido se encaminará la historia judía de ahí en adelante.

Si bien el libro dice poca cosa de la literatura en cuanto tal, sin subordinarla a otro tema, su lectura tiene el interés de presentar un ejemplo concreto de interpretación histórica según el pensamiento judío, lo cual, a su vez, ha de facilitar la comprensión de las modernas letras hebreas. Y lo logra de manera clara y bien articulada.

A pesar de ser un mero apéndice, los "Datos sobre Autores Citados" proporcionan, en forma concisa, una información a la que el curioso lector tiene derecho y sin la cual el libro estaría incompleto.

GERARDO MOLINA ORTIZ
El Colegio de México

ROBERT GERAN LANDEN, *Oman since 1856; Disruptive Modernization in a Traditional Arab Society*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1967. xv + 488 pp.

El libro se propone llenar un vacío de la investigación en torno a la historia interna del Golfo Pérsico, especialmente de Omán, desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del XX, sin perjuicio de lo cual dedica una fracción considerable a la evolución de la avanzada imperialista británica.

El período central lo constituyen los años entre 1862 y 1903, cuando se produce en lo esencial la implantación de las nuevas realidades impuestas por el encuentro con el Occidente moderno.

La obra desborda, sin embargo, dichos límites, examinando las instituciones "autóctonas" de la región y consagrando al final un capítulo al siglo veinte.

El autor intenta demostrar que la última parte del siglo XIX ve la "crisis when the region's ancient culture was changed irrevocably". Llega también a dos conclusiones secundarias: que la comprensión de este trastorno podría aclarar la situación actual, y que en algunas sociedades el proceso de modernización puede tener efectos más destructivos que constructivos.

Dos hechos han sido determinantes en la historia del golfo: su condición de encrucijada, que lo hace estar abierto a un sin-número de influencias, y la escasez de recursos naturales, que explica lo que los occidentales han llamado con prontitud poco profunda "piratería", concepción sostenida ávidamente por los imperialistas. Según los tiempos, una u otra de las pequeñas ciudades-estados circundantes logró el predominio sobre las demás en este golfo que tuvo su época dorada antes de la llegada de los portugueses, quienes bloquearon la tradicional ruta del Oriente Medio hacia Europa. Desecho el poderío lusitano, sobreviene un período que el autor califica de "plateado", en que los puertos y las naves autóctonas siguen desempeñando un papel en un plano más restringido y, por decirlo así, local, llegando a abarcar, sin embargo, el comercio entre lugares tan distantes como la India Occidental y la costa oriental de África.

Cuando los ingleses establecen su "vigilancia" en la región es Omán, con su capital Masqat, la que domina como directora de los asuntos marítimos, comerciales y políticos del Golfo.

Los comienzos de la interferencia inglesa se encuentran en la lucha motivada por las intenciones napoleónicas. El tratado de 1798 con Omán alivia los peligros que amenazaban la ruta marítima de Gran Bretaña hacia Oriente. Entre 1805 y 1820, ataca a los principados en ascenso auxiliada por su nuevo aliado. En adelante, la potencia occidental desempeñará un papel que primero será de vigilancia y luego de dominación completa sobre el tráfico y la política del Golfo. A partir de 1835, los estados de la zona no podrán guerrear entre sí sin el permiso expreso de las autoridades británicas. Para mediados de siglo otras potencias europeas habrán conseguido ciertos privilegios en beneficio de sus súbditos. Aun cuando por propia declaración la política británica era de "no interferencia", ella fue determinante en el trastorno de las estructuras de la vida tradicional en la zona. Limitándose a un papel de policía —de acuerdo con las concepciones de la época—, Gran Bretaña usó de su triple acción negativa —el impedir la

guerra marítima, la "piratería" y la trata de esclavos— para provocar innegables cambios en el plano político y otros (menos visibles) en el económico y social.

En la segunda mitad del siglo, la potencia imperial toma conciencia de su deber de difundir los beneficios de la "civilización" y el "progreso". Le tocó a Lewis Pelly, *British Political Resident* entre 1862 y 1872, ser el responsable de las enormes transformaciones que habrían de poner en marcha la "civilización", soportando la "white man's burden". Detrás de todo estaba Bartle Frere, a la sazón a cargo del gobierno de Bombay, fundador con Livingstone y Froude de aquel "nuevo imperialismo" característico de fines del siglo pasado.

En 1862 se inaugura una línea de vapores que cubrían el tráfico entre los puertos del Golfo, de la India y del Océano Índico. Se tienden los hilos del primer telégrafo en la zona a mediados de la década, para finales de la cual el comercio de la región había pasado en gran medida al poder de indios que representaban a empresas modernas con sede en la India o en Europa. Tal situación acarrió la dislocación de la economía: con la usurpación de las rutas por los vapores, Masqat dejaría de ser un puente abastecedor de todo el Golfo. Se derrumbaba así el liderazgo ejercido por Omán a lo largo de 200 años. A ello se suma el que no haya podido sacar partido del "boom" del algodón fomentado por la Guerra de Secesión, del que se aprovecharon otras regiones, como el resto del Golfo y Egipto. Paralelamente tenía lugar la invasión del mercado por parte de productos salidos de las fábricas inglesas. Como consecuencia, Omán caería en una depresión económica de la que aún no se recupera.

En el plano político, la segunda mitad del siglo trae consigo el fortalecimiento de las posiciones británicas, al par que su interferencia cada vez mayor, hasta el punto de que al finalizar la centuria la mayoría de los gobernantes locales estaban obligados a consultar a los representantes de la Corona cada vez que se disponían a tomar una decisión de importancia en los asuntos internos de sus territorios. Sin embargo, formalmente se seguía respetando la no ingerencia.

Entre las causas del aumento de la intervención están —según Landen— la necesidad de robustecer la defensa de la India y del Imperio, y de preservar la tregua marítima introducida en el Golfo Pérsico durante la primera mitad del siglo; el deseo de divulgar los patrones europeos de cultura, especialmente aquellos asociados con el "humanitarismo" "the drive to expand profitable economic

contacts”, y el interés por divulgar los conceptos modernos de la administración política en los principados.

El *status* hegemónico de Gran Bretaña no estuvo libre de amenazas. Entre 1892 y 1903, la debilidad y la ineficiencia de los funcionarios británicos conjugada con las ambiciones imperialistas de Francia, Alemania y Rusia hicieron tambalear el predominio británico en el Golfo. Favorecía el peligro la desidia que habían demostrado las autoridades metropolitanas. El sultán trató de obtener su propio beneficio de la rivalidad entre las potencias, movido por la hábil actuación del cónsul francés Ottavi. La intervención oportuna y drástica de Curzon, Virrey de la India, lo convenció pronto de que los ingleses estaban dispuestos a todo, incluso su propia destitución, con tal de conservar su hegemonía, toda vez que Whitehall se da por plenamente enterada de las pretensiones de sus competidoras europeas. Además, la solución favorable del conflicto con los *boers* (1903) y la alianza con el Japón le proporcionan una posición de fuerza en las relaciones con sus rivales. Ello le permite señalar inequívocamente su decisión de decir la primera y la última palabra en lo tocante al Golfo Pérsico: se establecía una “British Monroe Doctrine over the Gulf”. La entente de 1904 con Francia aplaca a ésta en sus demandas, acalladas aún más al año siguiente, cuando la Corte de La Haya le garantiza el derecho a circular por la zona, a pesar de mantenerse la situación de privilegio de Inglaterra. En 1907 Rusia reconoce la primacía británica en el área. Del mismo modo, para 1914 tanto Alemania como el Imperio Otomano habían firmado acuerdos en ese sentido.

La última parte del libro pasa revista a la política de Omán “desde dentro”, es decir, enfocando el acomodo de los gobernantes locales a las nuevas condiciones impuestas, con los altos y bajos consiguientes. Entre otros aspectos, vale la pena destacar las reiteradas luchas de facciones tribales y religiosas, tan características del mundo árabe, confirmando pautas de acción política muy difundida. Llama particularmente la atención el conflicto entre “fundamentalistas” y “moderados”, que aun conserva actualidad en todo el ámbito del Islam y que en Omán se remonta a un pasado relativamente lejano. Los conservadores toman brevemente el poder (1868-1871) tras una revolución que echa por tierra más de dos siglos de gobierno moderado, pero instalando un hombre de la misma dinastía reinante (la de los Al Bu Sa’id) y dentro de la misma secta Ibadí (fracción de los Jariyíes), de la cual forman el ala tradicionalista.

A manera de epílogo, el capítulo final examina la historia del

sultanato en lo que va del siglo y trata de prever lo que le depara el futuro. La entrada de la región en la fiebre petrolera suscita en el autor demasiado optimismo (manifestado en varias oportunidades a lo largo de la obra), viendo en el petróleo un medio de restablecer la deteriorada economía de Omán y una esperanza de profundos cambios políticos. Para lograrlo, cree que han de sortearse una serie de obstáculos: la resistencia del sultán al cambio, las diferencias entre ibadíes conservadores y moderados, las tirantes relaciones con los saudíes, la dependencia de los ingleses. En cuanto a éstos, se han conseguido ciertos avances, transformándose la tutela en alianza (desde 1951, cónsul en lugar de residente); además, Landen propugna por mayores lazos con "the United States and other nations", pero no especifica cuáles: a nuestro juicio, ahí es donde reside el problema, es decir, se trata de evitar el depender de nadie. Por otra parte, el autor considera que se hace necesario un entendimiento con las nuevas fuerzas renovadoras y nacionalistas del mundo árabe, señalando al efecto varias alternativas: federación dentro del Golfo o con otros principados de la Arabia del Sur; federación de toda la península; entrada a un Estado Panárabe. Respecto a los llamados a efectuar los cambios, cree posible que sobrevenga un nuevo régimen, aunque no descarta una renovación dentro del marco de la dinastía actual.

Completan la investigación unas "Notas Bibliográficas" acompañadas de excelentes comentarios.

RUBÉN CHUAQUI
El Colegio de México

Ho Chi Minh en la revolución; escritos escogidos, 1920-66.
Compilación e introducción de Bernard B. Fall. Traducción de Nicole Blanc. Siglo XXI editores, México, 1968.

"Hay quienes luchan una hora
y son buenos;
Hay quienes luchan un año
y son mejores;
Hay quienes luchan muchos años
y son muy buenos.
Pero pocos luchan la vida entera.
Esos son los imprescindibles."

Bertolt Brecht

Pocos casos como el de este libro para poner elocuentemente en evidencia la dificultad de analizar de manera "objetiva" un problema como el que plantea. Un problema que representa en gran